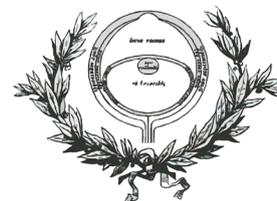




GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



John Milton y la ceguera

Jordi Loscos Arenas (Barcelona)

La obra de John Milton, la ceguera, Galileo y las convicciones

John Milton work's, blindness, Galileo and the convictions

John Milton (Londres 1608-1674) fue un poeta y ensayista inglés cuya obra más conocida es el poema épico *“El Paraíso Perdido”* (*Paradise Lost*). Pertenece a la “Galería de escritores ciegos ilustres” junto a Homero, J.L Borges, A. Huxley, J. Joyce, J.P Sartre, B. Pérez-Galdós y otros. Sin embargo en Milton, Homero y Borges la enfermedad está presente durante la etapa más prolífica de su obra y constituye una influencia fundamental en la misma siendo un ejemplo de superación al ser capaces de convertir la ceguera en un don y de escribir letras que brillan sin luz.

El progenitor de Milton le inculcó el amor y la pasión por las letras y una gran religiosidad. Incluso estudió y se preparó a para entrar en la Iglesia de Inglaterra lo que no fue posible por el carácter polémico y discutidor poco dado a la alineación del joven Milton. Más adelante, en 1632, con un brillante expediente se graduó “Cum Laude” en Cambridge a pesar de ser tremendamente beligerante con un sistema de estudios que primaba la memorización sobre la reflexión. A partir de ese año regresa a Londres y durante un periodo de cinco, seis años se dedica a la lectura de textos antiguos, al estudio intensivo de la composición literaria, de la filosofía, la política, la literatura, la ciencia, la teología y las lenguas clásicas.

Al uso de la moda existente en las clases altas inglesas, realiza un viaje por Europa de un año de duración, entre 1638 y 1639, donde insiste en conocer a su admirado Galileo Galilei (1564-1642), otro ciego ilustre, prisionero y cautivo por la inquisición en Arcetri, Italia (fig. 1) por no querer renunciar a su “*eppur si muove*”. El encuentro entre un joven, libre y vital Milton, convencido de que el conocimiento aporta verdades absolutas contrasta con un anciano y enfermo Galileo, cautivo, ciego y desencantado al final de sus días. Este encuentro le causa una profunda impresión, como él seis años más tarde escribiría en *Areopagítica* (1644), “... y allí encontré al famoso Galileo, prisionero por pensar distinto.”



Figura 1: «Milton visitando a Galileo». Solomon Hart, 1847. Wellcome Library, Londres.



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



Los acontecimientos que tienen lugar en Inglaterra con la subida al poder de Oliver Cromwell (1599-1658) precipitan su retorno a Inglaterra con la siendo nombrado Ministro de Lenguas Extranjeras, que vendría a ser actualmente como un Ministerio de Información o de Asuntos exteriores.

Es un republicano convencido y escribe numerosos ensayos a favor de la República y anti episcopales. Es además el encargado de traducir al latín las actas oficiales del Gobierno y responder a los ataques literarios contra la República. Sus ensayos políticos denotan un gran compromiso social, y es un ferviente defensor de la libertad de expresión, de la libertad de prensa, de la enseñanza pública, de la separación Iglesia-Estado, de la libertad religiosa y de la libre interpretación de las Escrituras según la conciencia de cada uno. Sus escritos políticos son pioneros y tuvieron una gran influencia en todo el continente e incluso posteriormente serían consultados para la redacción de la Constitución de los EEUU de América.

Con la muerte de Cromwell en 1657 y la restauración de la Monarquía, Milton cae en desgracia, ingresa en prisión e incluso pudiera haber sido condenado a la pena capital, pero es finalmente liberado gracias a la influencia de amigos poderosos a cambio de la reclusión domiciliaria y ceder en sus ataques a la monarquía.

Otro acontecimiento que marca la vida y la obra de Milton es la ceguera que le sobrevino en 1652. La etiología no está clara y entre todas las que se barajan, el tumor hipofisario es la más probable. La ceguera de Milton se conocía como una “Gutta Serena”, una ceguera tranquila sin signos de inflamación, enrojecimiento o dolor, como el mismo escribía en *Defensio Secunda* (1654): “*Ahora tengo el mismo espíritu, la misma fuerza, pero no los mismos ojos y sin embargo conservan todavía la apariencia de unos ojos sanos, y son tan claros y vividos, sin neblina alguna como los ojos de aquellos que ven perfectamente.*” Intentó sin éxito múltiples tratamientos viajando incluso a París donde fue sometido a la cauterización de la sien y al implante de hilos empapados en clara de huevo que resultó un fracaso total además de tremendamente doloroso.

Su enfermedad condicionó toda su obra. Desde la traducción de Salmos, a sus ensayos, sonetos y dramas. En la traducción de los Salmos, en el Salmo VI, donde se puede leer “Mi ojo está corroído por el dolor, está marchito por todos mis enemigos” el traduce sin ninguna justificación de métrica y rima “*Mi ojo está corroído y oscuro por el dolor, está marchito por todos mis enemigos*” (1). En sus ensayos utiliza la ceguera como metáfora de su desilusión política: “*Antes que perder la libertad es mejor quedarse ciego para no sufrir el triste espectáculo que nos iba a ofrecer nuestro espejo*”, “*A aquellos que han apagado los ojos del pueblo, reprochadles su ceguera*”. Sus sonetos son capitales en la aceptación del verso blanco en poesía y de una gran influencia para los autores románticos. En el Soneto XXIII (“*Methought I saw my late espoused saint*”) se inspira en un sueño en el que ve a su segunda esposa ya fallecida y a la que nunca llegó a ver en la vida real “...Mas cuando se inclinaba para abrazarme, me desperté, ella huyó y el día me devolvió mi noche”. En los Sonetos XII y XIX, el famoso (“*When I consider how my light is spent*”) que más adelante versionará Borges³, utiliza su ceguera como recurso poético con maestría inigualable y hace referencia a su actitud frente a la enfermedad (fig. 2).



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



*Cuando pienso como mi luz se agota
Tan pronto en este oscuro y ancho mundo
Y ese talento que es la muerte
Yace en mi alojado e inútil
Aunque mi alma se ha inclinado
Para servir así a mi Creador, y presentarle
Mis culpas y ganar su aprecio
¿Qué trabajo el mandaría ya que me negó la luz?
Pregunto afectuosamente.
Pero la paciencia, ese murmullo, replica
“No precisa el Hacedor servicios ni regalos.
Quien mejor se unce al yugo más le sirve.
Su causa es magna.
A su voz miles se alteran
Y recorren mar y tierra sin pausa
Pero también le sirve el que inmóvil espera*

Figura 2: Soneto XIX (When I consider how my light is spent).

Su obra cumbre “El Paraíso perdido” (1667) es el poema épico más importante de la literatura inglesa y el tema central es la expulsión de Adán y Eva del paraíso. Sus 10.565 versos, divididos en doce libros, constituyen una meditación sobre la culpa, el pecado y la desobediencia del hombre y sus consecuencias 4. Milton vivió atormentado pensando siempre que su ceguera constituía un castigo divino y situó su conflicto personal en la ambigüedad de la naturaleza humana y en esa mezcla de nobleza, debilidad, mezquindad que constituye el ser humano dejando siempre la puerta abierta a la esperanza representada por el hijo de Dios tras la pérdida del paraíso.

Posteriormente en 1671 publica “El Paraíso recuperado” (Paradise regained) y “Samson Agonistes”, donde propone dos modelos de virtud diferentes. En el primero mediante la resistencia a las debilidades que ejemplariza con el episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto, y en el segundo mediante la autoinculpación que permite redimirse y triunfar a través del sacrificio. Durante los últimos años de vida Milton se identificó con el personaje de Samson, ciego y cautivo por los filisteos al que consideraba en situación similar a la suya.

En 1674 a la edad de 67 años, muere de fallo renal cerrándose el círculo que se abrió cerca de Florencia, en 1638, siendo ahora protagonista un anciano Milton que acabó sus últimos años, enfermo, ciego, recluido en su casa, arruinado y al igual que su admirado Galileo sin renunciar nunca a sus convicciones y orgulloso de mantenerse fiel a ellas pese a creer que la incapacidad de sus ojos para ver era una penitencia, tal y como escribió en su Soneto XII, “¿Que me sostiene preguntas tu? La conciencia amigo, de haberlos perdido navegando con viento en contra en defensa de las libertades, mi noble misión, de la que habla toda Europa de costa a costa. Este pensamiento podría conducirme a través de la vana máscara del mundo; contento aunque ciego no tengo mejor guía”



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



Bibliografía

1. Enrique de Heriz, Manual de la oscuridad, Ed. Edhasa literaria, 2009.
2. http://es.wikipedia.org/wiki/John_Milton.
3. Borges J. L . On his blindness, El oro de los tigres , Ed. Emece 1972.
4. Milton John ,El Paraíso perdido, Ediciones Cátedra,2006.